

Transformaciones del paisaje agrario gallego en la Edad Moderna

Sobrado, H.

Departamento de Historia Medieval y Moderna de la Universidad de Santiago de Compostela. Facultad de Geografía e Historia. Plaza de la Universidad, 1. 15782 Santiago de Compostela. España. Teléfono:+34981563100. Ext.: 12609. hortensio.sobrado@usc.es

Received: 30 September 2010

Accepted: 30 November 2010

Abstract

Short title: Transformations of the Galician agrarian landscape

The objective of this work is to try to reflect, from an historical perspective, the evolution of the Galician agrarian landscape in the Modern Age (centuries XVI - XVIII) and first half of the XIX, centring us for it in the analysis of the old province of Lugo. In this zone of Galicia, mainly from second half of the XVIII, important transformations in the agrarian system (new introduction of plants, “acortñamento de agras”, increase of the surface dedicated to meadow and intensification of the breaking up new ground...), they contribute, to a great extent, to form the characteristics of its present agrarian landscape.

Key words: Agrarian landscape, agricultural transformations, Galicia, Modern Age.

Resumen

Título corto: Transformaciones del paisaje agrario gallego

El objetivo de este trabajo es tratar de reflexionar, desde una perspectiva histórica, sobre la evolución del paisaje agrario gallego en la Edad Moderna (siglos XVI –XVIII) y primera mitad del XIX, centrándonos para ello en el análisis de la antigua provincia de Lugo. En esta zona de Galicia, principalmente desde la segunda mitad del XVIII, importantes transformaciones en el sistema agrario (introducción de nueva plantas, “acortñamento de agras”, aumento de la superficie dedicada a prado e intensificación de la roturación de monte...), contribuyen, en gran medida, a configurar las características de su actual paisaje agrario.

Palabras clave: Paisaje agrario, transformaciones agrícolas, Galicia, Edad Moderna.

1. Introducción

Dada la diversidad de significados del término paisaje y la gran variedad de enfoques con que desde disciplinas y grupos profesionales diversos se analiza, no cabe duda de que para su estudio es necesario el recurso de la interdisciplinariedad. Para alcanzar resultados concluyentes en la investigación es fundamental el diálogo entre diversas disciplinas (Geografía, Arqueología, Historia, Ingeniería Agroforestal, Historia del arte, Literatura, Economía, Antropología, etc.)

(Antoine, 2002: 7), pues, cada una de ellas aporta enfoques y perspectivas nuevas, fuentes y metodologías complementarias, que ayudan a tener una idea más completa de la evolución del paisaje gallego (Cabana y Fernández Suárez, 2008). En el presente trabajo trataremos de reflexionar, desde una perspectiva histórica, sobre la importancia de las transformaciones experimentadas por el paisaje agrario en una zona de la Galicia interior: las tierras lucenses, en el transcurso de la Edad Moderna (siglos XVI-XVIII), y primera mitad del s. XIX.

Por otra parte, hay que señalar que el paisaje hay que verlo como un concepto integrador en el que se conjugan varios factores naturales (geográficos, climáticos, orográficos, relativos a la vegetación, flora, fauna, edafogénesis del paisaje, etc.) y humanos, por la acción antrópica en las diferentes épocas. Esa visión integradora entre espacios naturales y humanizados, configura la denominada noción de paisaje cultural. En este sentido, no hay que olvidar el valor histórico-cultural del paisaje agrario tradicional gallego, pues, conforma un elemento constituyente de nuestro patrimonio e identidad cultural. El paisaje agrario es también un paisaje cultural (Pérez Moreira, 2010), ya que es el resultado de la interacción del ser humano con el entorno a lo largo de los siglos. A este respecto, resultan muy ilustrativas las palabras de Otero Pedrayo, en su *Guía de Galicia*:

“Prolijamente humanizado, el paisaje (gallego) ostenta la huella de la historia desde las manifestaciones primitivas de los castros a las hondas composiciones de los grandes siglos, y la densidad de la población no permite casi en la campiña y en la montaña posibilidad de un sentimiento y percepción de asilamiento” (Otero, 1980)

El paisaje agrario gallego es fruto de un proceso histórico de larga duración, de una evolución de varios siglos, en los que se fueron configurando las características que lo definen y particularizan. En la conformación del paisaje agrario destaca un proceso de progresiva deforestación a lo largo de la Historia de Galicia, a medida que se va humanizando el paisaje y se incrementan las actividades agrícolas y ganaderas (Manuel, 2002), al igual que se constata en muchas otras zonas de la Península (Sebastián y Uriarte, 2003) y de Europa (Deveze, 1960; Sereni, 1982; Bechmann, 1984; Galop, 1998; Selter, 2006).

Los análisis de polen o sedimentológicos y las fuentes arqueológicas e históricas permiten distinguir, por lo menos hasta mediados del s. XIX, varias etapas de avance y retroceso de la cubierta forestal, concretamente la alternancia de tres grandes etapas de deforestación en Galicia, con dos fases de recuperación del arbolado, debido al descenso de la presión del hombre sobre el territorio (Gutián, 2001). Como punto de partida hay que distinguir las primeras fases del retroceso forestal (500 a.C.-400 d.C.), caracterizadas por la expansión de los cultivos, y la coincidencia cronológica con el desarrollo de la denominada cultura castreña y la ocupación romana de Galicia. El elevado número de castros localizados en Galicia hacen pensar en una creciente ocupación del territorio, y los estudios arqueológicos y los análisis de polen confirman la existencia en esta época de una agricultura desarrollada en campos permanentes, en los entornos de los castros, complementada con la práctica de un sistema de

rozar en los montes y con actividades ganaderas (Pereira, 1983; Parcero, 1995; Caamaño, 2007).

Además, durante la ocupación romana, la implantación de los asentamientos de tipo *villae* contribuye a acelerar el proceso de deforestación en algunas zonas gallegas de llanura (Rodríguez Colmenero, 1977; Pérez Losada, 1986). En Galicia, la Arqueología ha hecho interesantes avances en los últimos años en relación con el estudio del paisaje agrario tradicional (Criado, 2001; Criado y Ballesteros, 2002). Así, el Laboratorio de Arqueología del Paisaje del Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento (CSIC) hizo destacados avances en la datación de la formación del paisaje agrario gallego. Constatando, entre otras cosas, que el nuevo paisaje agrario comienza a gestarse en la Baja romanización (IV d. c.); si bien, será en los siglos altomedievales (V e VI d.C.) cuando los procesos de transformación del paisaje se harán más evidentes (Ballesteros, 2002 y 2010).

A continuación de la primera fase de retroceso del bosque, sucedería un período de recuperación forestal, situada a comienzos de la Edad Media (400-750 d.C.), coincidiendo con la decadencia del Imperio Romano y la ocupación por los pueblos Germánicos; momento en que se sucede una larga crisis que paraliza el proceso de retroceso del bosque. La segunda etapa de deforestación tendría lugar con motivo de la expansión agrícola medieval (750 d.C.-1300 d.C.), período en el que se constata una destacada ampliación del espacio cultivado y crecimiento demográfico, con su punto álgido en los siglos XII y XIII (Pallares y Portela, 2007). Nuevamente se intercala una fase de avance de la cubierta vegetal, en la Baja Edad Media (1300-1450), cuando con motivo de la crisis experimentada en los siglos XIV y XV se incrementan el bosque y el matorral (Rodríguez Galdo, 1976; Ríos, 1997).

Por último, se constata una etapa de importante disminución de la superficie forestal gallega por la acción antrópica entre mediados del s. XV y mediados del XIX (1450-1850). Dicha fase de retroceso del bosque vendría dado por la incidencia de varios factores, entre los que cabe destacar el importante aumento de la población gallega, que pasaría de alrededor de 750-800 mil habitantes a finales del XVI, a 1,4 millones a finales del XVIII (1787). La presión demográfica estimula un incremento notable de la superficie cultivada, así como la dedicada al pastoreo, en muchos casos logrados a costa de la superficie de monte. También decrece la superficie forestal debido a la creciente exportación de madera y a la destinada a la construcción naval, así como al auge de algunas actividades proto-industriales especialmente ávidas de madera, tales como las fábricas de curtidos o las ferrerías (Saavedra, 1991; Sobrado, 2007b). Será precisamente en este

período, entre los siglos XVI y XIX, cuando Galicia experimente intensos cambios en su paisaje agrario (Saavedra, 1999), de forma paralela a lo que ocurre en otras áreas de la Península (Garrabou y Naredo, 2008), así como en diversos países de Europa (Peltre, 1986; Legrand *et al.*, 1990; Moriceau, 1994).

En el caso de las tierras de Lugo, a través del análisis de varias fuentes documentales escritas, fundamentalmente notariales -inventarios post-mortem, compraventas, contratos agrarios, partijas-, y fiscales -Expedientes de Hacienda (1596), Catastro de Ensenada (1753)-, comprobaremos cómo se constatan importantes transformaciones en el sistema agrícola, sobre todo desde mediados del XVIII, que contribuyen, en gran medida, a configurar las características de su actual paisaje agrario.

2. Características del sistema agrario lucense en la Edad Moderna

En la Edad Moderna en tierras lucenses predominaba una agricultura extensiva, basada en el cultivo de cereal. Por aquel entonces reinaban unas rotaciones extremadamente arcaicas (labores en régimen de año y vez y gran uso del barbecho), y una gran monotonía y escasa diversificación de cultivos (centeno básicamente). Sólo las “cortiñas” y huertas eran capaces de rendir frutos anualmente sin necesidad de reposo.

Las explotaciones campesinas lucenses estaban compuestas por tierras de labranza, pasto y monte. Dentro de las tierras labradías, cabe destacar aquellas ubicadas en “agras”. Según Abel Bouhier entre las forma de organización agraria tradicionales en tierras lucenses destaca el sistema de “agras” o “agros”, también denominadas en la documentación de la época *estivos*, *veigas*, *chousas* o *vilares* (Bouhier, 2001) Concretamente, el área de la Terra Chá y meseta lucense, se sitúa como dominio de las grandes “agras” Éstas son un conjunto de tierras cultivadas con un cierre externo común y divididas en su interior en parcelas abiertas o *leiras*, de diversos usufructuarios (normalmente delimitadas por marcos), y regidas por una rigurosa reglamentación colectiva (calendario agrícola, rotaciones, servidumbres de paso, espigueo y pasto).

Las agras tenían una doble finalidad, al buscar la obtención del cultivo de cereal (centeno en régimen de año y vez), así como el aprovechamiento ganadero colectivo de los rastrojos. El sistema de “agras” aunque tiene una gran tradición en tierras gallegas, sin embargo no es privativo de Galicia, observándose grandes semejanzas con las *erías* asturianas o las *mieses* cántabras. Ambas se caracterizan por la existencia de una cerca externa común y la constitución interna en parcelas abiertas, así como una rígida

reglamentación colectiva (Calvo *et al.*, 2010). En el caso de Galicia, los cierres externos de las “agras”, solían estar hechos a base de pequeñas lajas de esquisto colocadas unas sobre otras, “chantos o bargos” de esquisto, o bien por sebes de materia vegetal y barandas de palo. La documentación de los siglos XVI-XVIII refleja la presencia de topónimos de “agras” en el interior de las tierras lucenses, tendencia que corroboran otras fuentes como el Catastro de Ensenada de 1753. Si bien las “agras” seguirán constituyendo una de las características que mejor define al paisaje cultural lucense hasta bien entrado el s. XIX, sin embargo ya desde el XVIII, se inicia un lento proceso de desestructuración de las “agras”. Algunos análisis han constatado cierta continuidad en su morfología, que se mantiene bastante intacta en el tiempo. Así ocurre, por ejemplo, en los Villares de Pradieiro y Bosende (Villalba), o las “agras” de Cedrón (Láncara) y Ardiz (Castro de Rey), sin embargo en muchas otras, se constatan importantes mutaciones, tal y como sucede en el “agro” de Moilongo (Becerreá), que presenta grandes cambios desde mediados del s. XX (1956-2003) (Calvo *et al.*, 2010). En la Terra Chá, el final del sistema de “agras” tiene mucho que ver con la política agraria de colonización franquista (1954-1968), que busca un incremento de la superficie de praderías y forrajes a costa de las “agras” (Cardesín 1987; Cabana, 2008 y 2010).

Las tierras labradías se completan con “cortiñas”, que son parcelas, próximas a las casas, normalmente cercadas, sometidas a cultivo intensivo, en las que los campesinos aplicaban los mayores cuidados (abono y regadío) y se reservan las tierras más fértiles. Las “cortiñas” eran las únicas parcelas que admitían una cosecha al año sin intermisión, con alternancias en las que entraban el lino, nabos, trigo, mijo menudo, patatas, etc. Asimismo, tienen un destacado papel las huertas, también denominadas *egidos* o *circundantes*; éstos suelen ubicarse en los alrededores de las casas, y aunque la superficie que ocupan es mínima en relación al total de la superficie cultivada, sin embargo tienen gran importancia para la economía campesina, por cuanto proporcionan productos hortícolas (berzas, coles, habas, guisantes, lentejas, etc.), destinados a complementar la dieta alimentaria de las familias campesinas.

Por lo que respecta al viñedo, éste aparece concentrado en valles abrigados de la montaña lucense, en la cuenca del Eo y alrededores de Mondoñedo, en las Mariñas, o en los valles de Chantada. El bachiller Olea (1536), entre *las cosas notables que ai en el Reino de Galizia*, llama la atención sobre la riqueza vitícola de las tierras gallegas, incluyendo algunas zonas de la provincia de Lugo: “Ay en Gallizia mucha tierra de bino e muy bueno: el Ribero de Avia, Orense, Lemos,

Monterrey, Valdierras, Quiroga, Las Mariñas...” (Sobrado, 2000).

Tampoco hay que olvidar que en tierras lucenses el monte constituía un verdadero soporte del sistema agrario, y su aprovechamiento era muy importante para la economía campesina, pues en él los campesinos cultivaban parte del cereal sembrado en las rozas (estivadas), recogían leña y esquilmos necesarios para la preparación de los abonos, al tiempo que suministraban los pastos requeridos para sus ganados, sin olvidar el complemento que suponía el componente silvo-pastoril (caza, pesca, recolección de frutos silvestres, etc.) (Balboa, 1991; Rey, 1995). Por otra parte, existían concentraciones de sotos de castaños, sobre todo en las áreas oriental y meridional de la provincia, muy importantes para la subsistencia del campesinado, pues las castaños contribuían a complementar la dieta popular campesina, muchas veces como sustituto del pan (Saavedra, 1994; Sobrado, 1994 y 1998).

3. Evolución del sistema agrario lucense (siglos XVI-XIX)

En el transcurso de los siglos XVI al XIX el sistema agrario lucense, lejos de mantenerse totalmente estático, experimentó determinadas mutaciones, que en gran medida contribuyeron a configurar las características del actual paisaje agrario de esta zona de la Galicia interior.

3.1. Siglos XVI-XVII

En el siglo XVI en tierras lucenses destacaba una abrumadora importancia del centeno frente a otros cereales como el trigo, el mijo menudo o las avenas. Los Expedientes de Hacienda de finales del XVI (1596) conservados en el Archivo General de Simancas constatan como en el interior lucense el centeno es el cereal más cultivado (grafico 1). Tendencia que también reflejan los inventarios post-mortem de las casas campesinas a lo largo del siglo XVII (Sobrado, 2001).

En el siglo XVI en el interior lucense se cultivaba el centeno en régimen de año y vez en las “agras”, y sólo se diversificaba la producción en algunas tierras de primera calidad y “cortiñas”, en las que se plantaba algo de trigo, mijo menudo, lino o nabos. En los albores de la Edad Moderna todavía primaba la impresión de lugar salvaje y agreste, en el que existía una gran proximidad entre las aldeas y el monte, pues en el paisaje rural lucense predominaba la abundancia de grandes superficies boscosas y de monte bajo e inculto, que aportaban a los campesinos gran variedad de recursos para su sustento. Además, gran parte de la cabaña ganadera era brava y se criaba suelta en el monte, algo de lo que el licenciado Molina se hace eco hacia 1550: “críanse también ganados bravos, porque como hay puercos monteses y otros animales, así hay vacas bravas, que para cazarlas

es menester gran industria y laços, como para cualquier otra caza” (Ruiz, 1948: 48). Todo ello hace que los campesinos tengan un contacto muy directo con animales salvajes que tenían su hábitat natural en los montes, y que, como los lobos, eran considerados en la época como muy nocivos por los graves daños que ocasionaban al ganado. Según el Libro de monterías conservado en el Archivo Histórico Provincial de Lugo, entre junio de 1586 y abril de 1591 fue abatido casi un millar de lobos en tierras lucenses (Sobrado, 2003).

A pesar de la persecución de que fueron objeto los lobos a lo largo de toda la Edad Moderna y de la reducción de su hábitat natural en los montes, su número no parece haber descendido de forma drástica en tierras lucenses. Según las estadísticas provinciales de extinción de animales dañinos durante el quinquenio 1855-59, formadas en cumplimiento de una circular de la Dirección General de Agricultura, Industria y Comercio de 26 de febrero de 1860, en Galicia, se habrían matado un total de 1.475 lobos en el período señalado, destacando a nivel nacional, la provincia de Lugo como una de las zonas de mayor densidad de capturas de España (con 1,34 por año cada 100 Km²), y un total de 656 lobos abatidos (Sobrado, 2008). Según las tablas de control de animales dañinos del período 1953-61 elaboradas por el Servicio Nacional de Pesca Fluvial y Caza del Ministerio de Agricultura, a mediados del siglo XX en la provincia de Lugo aún se capturaban 99 lobos, con lo que, junto con Cantabria y Asturias, las tierras lucenses continuaban situándose entre las zonas de España con densidades de captura más altas (Rico, 2000).

En Galicia, en la Edad Media, y todavía, en gran medida, en la Edad Moderna, el bosque clímax estaba compuesto básicamente por frondosas: robles (*Quercus Robur*), castaños (*Castanea Sativa* Mill.), y algunos quejigos (*Quercus faginea* Lam.). En su Itinerario y Cosmografía de España, Fernando Colón (1517-23), destacaba la existencia de grandes robledales en la zona de Castro de Rey (Ruiz, 1948: 33-41). Además, en la provincia de Lugo existen numerosos fitotopónimos que hacen referencia al castaño y al roble, así como al quejigo (González, 1992; Sobrado, 2001: 282). Poco a poco se fue introduciendo en Galicia una nueva especie de pino, el *Pinus pinaster*, que sustituye al autóctono *Pinus pinea*. A mediados del XVIII, los pinares van cambiando el paisaje de muchas zonas de la costa gallega, y se van introduciendo lentamente hasta el interior. A mediados del XIX el *Pinus pinaster* era conocido en las proximidades de Lugo o Monforte, pero el paisaje lucense aún continuaba dominado por las especies autóctonas (Gutián, 1996), lo que tendrá cierta continuidad en el tiempo en su paisaje forestal (Vila y Díaz-Maroto, 2007). La superficie forestal lucense se completaba con una abundante

vegetación arbustiva, destacando los brezales, tanto de la familia de las Ericáceas: “queirugas” (*Calluna vulgaris* L.), y uces (*Erica cinerea* L.), como de la familia de las Papilionáceas: carqueixas (*Chamaespartium tridentatum* L.), toxos (*Ulex europeus*) y xestas (*Sarothamus scoparius*). Todas ellas dejaron una gran huella en la toponimia lucense (Fernández Oxea, 1950).

Con el paso del tiempo, la presión demográfica, y los cambios en el sistema agrario motivan una mutación en el espacio agrario lucense, provocando una profunda humanización del paisaje, modificando los tradicionales sistemas de rotaciones, y permitiendo la ocupación de nuevas tierras, muchas veces a costa de superficie forestal. El recurso vital del monte, aunque mantiene una gran importancia en tierras de Lugo a lo largo de todo el Antiguo Régimen, tiende a ir perdiendo su protagonismo, principalmente en el curso de la segunda mitad del XVIII, a medida que tienen lugar una serie de transformaciones en su sistema agrario.

3.2. Siglo XVIII-Primera mitad del XIX

En el transcurso del siglo XVIII y primera mitad del XIX tienen lugar en tierras lucenses una serie de transformaciones agrícolas que tendrán gran trascendencia en la configuración del paisaje agrario, entre las que cabe destacar:

A. Introducción de nuevas plantas Entre los factores determinantes de las modificaciones experimentadas en la estructura agraria lucense en la Edad Moderna cabe destacar la introducción de nuevas plantas como el maíz, y sobre todo la patata. El maíz, nuevo cultivo que había tenido un gran protagonismo en la reactivación demográfica experimentada por la Galicia Occidental (Bouza, 1953; Pérez García, 1981), a partir de su generalización tras la crisis de 1628-32, apenas tuvo relevancia en tierras del interior lucense. Esta zona de la Galicia Oriental, donde predominaban la alternancia de centeno y nabos, fue reacia a introducir el maíz en sus rotaciones. A mediados del XVIII en la mayor parte de la provincia de Lugo el maíz todavía era desconocido (Bouhier, 2001), y se limitaba a algunos valles abrigados, donde este cultivo tenía menos dificultades para aclimatarse y madurar que en el resto de la meseta y montaña lucense.

Hacia 1753, ya se había introducido el maíz en muchas áreas de la antigua provincia de Mondoñedo, en donde ya suponía más de la mitad entre los diversos cereales (Saavedra, 1985). Sin embargo, en buena parte de la provincia de Lugo la nueva planta americana tarda mucho más en extenderse. Así, a mediados del XVIII en el interior lucense, el cultivo del maíz sólo se había expandido al 16,2 % de las parroquias. Su cultivo en tierras de sembradura de primera calidad por medio de una rotación trigo/maíz, se concentra en

la zona Noroeste, coincidiendo con el área meridional de la Terra Chá. Se constata su cultivo en la totalidad de las parroquias del actual municipio de Castro de Rey, el 84 % de las del de Pol y las parroquias de S. Fiz de Paz y Santa María Magdalena de Pena de los Municipios de Outeiro de Rey y Castroverde, respectivamente. En la primera mitad del siglo XIX Sebastián Miñano observa la escasa extensión del maíz en tierras del interior, en las que las características de su orografía limitan el cultivo de este cereal a los valles abrigados:

“...muchos valles del interior son también fértiles en maíz; pero en los terrenos altos y despejados, como lo son la mayor parte de las provincias de Lugo y Orense, se cultiva muy poco esta planta (...), estos países, en donde el terreno es ligero, donde el calor del sol no está templado por los vientos del mar, y que no participan de la humedad que se experimenta en la costa, son poco a propósito para el maíz, al paso que cogen buenas cosechas de centeno de excelente calidad” (Miñano, 1826: 258). Mayor importancia tendrá en tierras lucenses la introducción de otra planta de origen americano: la patata. Aunque en tierras de Mondoñedo ya se documenta el cultivo de este tubérculo en el año 1736, en la parroquia de Bravos (Saavedra, 1985: 181), sin embargo, en el interior lucense los campesinos no parecen sembrar patatas de forma generalizada hasta después de la década de los sesenta, posiblemente acuciados por la hambruna provocada por la crisis de 1769-70. Se cultiva en las “cortiñas” y poco a poco va tomando posesión de los “agros”. Entre los beneficios que aporta la patata cabe destacar una elevada productividad, así como la supresión del barbecho y enriquecimiento de las rotaciones (permiten combinar con la siembra de centeno y nabos), al tiempo que mejora la alimentación de la población. En todo caso, la introducción de la patata no estuvo exenta de dificultades, pues los campesinos mostraban una gran repulsión al consumo de un tubérculo, que en sus primeras variedades tenía mal aspecto (con grandes protuberancias), y un sabor desagradable (alto contenido en solanina). Además, cabe destacar las grandes presiones de los perceptores de diezmos, que denuncian la erosión de sus intereses, al ver reducida la superficie de cultivos que les proporcionan rentas (Meijide, 1984: 29). A todo ello hay que unir las grandes dificultades para la adaptación del nuevo cultivo al sistema agrario, pues su introducción en los campos lucenses chocaba con las tradicionales prácticas agrarias colectivas llevadas a cabo en el seno del sistema de agras. Con la introducción de las primeras patatas, se van haciendo más productivas las explotaciones, lo que permitió aligerar la demanda de cereales, y por lo tanto conformar una reordenación en la dedicación de las diversas

parcelas, dando un mayor protagonismo a las “cortiñas” y al prado.

B. “Acortijamiento de agras” A lo largo del siglo XVIII, especialmente en su segunda mitad, tiene lugar un creciente proceso de transformación de muchas tierras de labradío en “cortiñas”, lo que comúnmente se denomina “*acortijar agras*” (Rodríguez González, 1961: 47). Al lento proceso de ir sustituyendo las tierras barbechas por campos sin intermisión, iniciado a lo largo del Setecientos, le da un gran impulso la introducción del maíz y posterior extensión de la patata; esta planta, ávida de nutrientes exigía tierras bien abonadas, por lo que el campesino tuvo que ir transformando algunas de las parcelas dedicadas a labradío en “cortiñas”.

El gráfico 2 refleja un progresivo aumento de la superficie dedicada a “cortiña” entre las tierras incluidas en los contratos agrarios del siglo XVIII y primera mitad del XIX, con su punto más álgido a partir de 1790, lo que confirma la acentuación del proceso de “acortijar” tierras de labradío en el interior lucense. Mientras que a principios del XVIII sólo alrededor del 5% de la superficie aforada estaba dedicada a “cortiña”, a finales del siglo ésta prácticamente se cuadruplicaba. En áreas de la montaña lucense de Burón, Navia, Cervantes O Courel, las “cortiñas” podían llegar a constituir más de un 25 % de la superficie de labranza, mientras que en las del interior lucense, como Narla (Friol) y Outeiro de Rey suponen alrededor del 10 %. Durante el s. XIX se detectan en la provincia de Lugo numerosos intentos de romper la disciplina de las “agras”, tratando de reducirlas a cultivo intensivo, no sin algunos enfrentamientos entre los vecinos (Villares, 1982: 199; Cardesín 1992: 175).

El incremento de las “cortiñas” buscaba unos rendimientos mayores a través del cultivo de una o dos cosechas de patatas y nabos. Pero este tipo de tierras sin intermisión requerían el empleo de grandes cantidades de abono, escasamente disponibles por unos campesinos que hasta el momento habían criado a su ganado principalmente de forma extensiva, muchas veces suelto en el monte; por lo que sus reservas de estiércol eran insuficientes para hacer frente a las nuevas transformaciones agrarias.

C.-Aumento de la superficie dedicada a prado

La exigencia de abono para cubrir las nuevas necesidades agrícolas hizo que paralelamente al proceso de “acortijar agras”, el campesino tuviera que iniciar una paulatina estabulación del ganado a fin de poder aumentar su suministro de estiércol, para lo cual se hizo imperioso incrementar la superficie dedicada a prado y así tener zonas permanentes de pasto cerca de las cuerdas del ganado. De este modo, en el transcurso del XVIII, tiene lugar un cambio en la orientación de muchas

fincas, que pasan a ser dedicadas a pradería, si bien, ante la escasez de éstas, también se roturan grandes porciones de monte, transformándolas en prados.

Los contratos agrarios del interior lucense muestran cierto incremento porcentual de los prados en la dedicación de la superficie cultivada; tanto foros, como subforos y arriendos de la segunda mitad del XVIII, reflejan un interés creciente de los campesinos por las tierras dedicadas a pasto (Sobrado, 2007b: 57), siendo especialmente significativa dicha tendencia, como muestra el gráfico 3, a partir de 1760. Asimismo, tal y como se puede observar en el gráfico 4, la evolución positiva del porcentaje de inventarios con existencias de hierba, confirma lo reflejado por los contratos agrarios, presentando su punto álgido en el período 1760-89, momento en el cual más del 50 % de las explotaciones campesinas del interior lucense poseen hierba en sus eras.

Por otra parte, las ventas de tierras (gráfico 5) también abundan sobre la misma idea; a lo largo de los siglos XVIII y XIX, los prados pasan a ser las tierras más apetecibles y objeto de compraventa, suponiendo entre el 30 y 45 % del total de las transacciones, y alcanzando una gran cotización, mayor que la de las tierras labradías, e incluso que las “cortiñas”, tal y como refleja el gráfico 6. Si en la segunda mitad del XVII en el interior lucense un “ferrado” (medida de superficie utilizada en Galicia) de prado se vendía a una media de 63,1 reales de vellón, entre 1760 y 1850 dicho valor casi se cuadruplica, alcanzando los 234,9 reales de vellón. Igualmente, si bien hacia 1753 las tierras dedicadas a prados y pastos sólo suponían el 13,0 % de la superficie cultivada (Sobrado, 2001: 264), las partijas de finales del XVIII y la primera mitad del XIX muestran unas explotaciones en las que el prado ha ido ganando terreno a costa del monte y de las tierras de labradío, alcanzando alrededor del 32 % de la superficie total. El progresivo incremento de la superficie de prado modifica algunas de las estructuras tradicionales que regían en el campo lucense, provocando una intensificación de los litigios entre los vecinos por problemas de servidumbres colectivas, conducción de aguas, cercamientos, etc., que se hace más intensa a partir del último tercio del siglo XVIII (Candal, 1993).

D.-Intensificación de la roturación de monte

A medida que avanza el siglo XVIII, los protocolos notariales reflejan un progresivo incremento de las roturaciones de monte para el cultivo de cereal en rozas, lo que parece confirmar una intensificación del proceso de subordinación del monte a la labranza. Los inventarios post-mortem del interior lucense (gráfico 7) constatan dicha evolución positiva, mostrando como las rozas en los montes llegan a significar entre 1790 y 1850 más de un cuarto del total de la superficie

sembrada por los campesinos (Saavedra, 1979; y 1985). En dichas rozas, los labradores plantaban centeno, trigo y algo de avena, destacando la siembra de trigo que, como muestra el gráfico 8, desde la segunda mitad del XVIII llega a superar los y tres cuartos del total sembrado en rozas por cada explotación campesina.

La gran actividad desarrollada en estos momentos en torno a los montes, y la creciente importancia que van adquiriendo las cosechas que éstos producen, llevan a una intensa conflictividad, bien entre los propios convecinos por propasarse algunos a romper estivadas, privando a los demás de su porción de cavada, o con vecinos de las parroquias limítrofes, para conservar los marcos de divisiones de sus montes comunales bien delimitados y evitar apropiaciones por parte de feligresías lindantes (Saavedra, 1982). A lo largo de las tres últimas décadas del XVIII, proliferan los pleitos entre los vecinos de distintas parroquias lucenses, debido a haberse propasado a *cortar leña, cavar y estivar* en los montes de feligresías limítrofes, lo que parece corroborar una reactivación en el interés de los campesinos lucenses por intensificar las roturaciones del monte, así como en el valor de las cosechas que este produce (Sobrado, 2001: 260). Dicha tendencia a la conflictividad sobre los montes gallegos tendrá continuidad en el transcurso de la primera mitad del XIX (Velasco, 2003).

E.-Cambios en el tamaño y parcelación de las explotaciones agrícolas

El proceso de intensificación agraria señalado (introducción de la patata, aumento de la superficie dedicada a “cortiniñas” y prado, y mejoras en las rotaciones), incrementa los rendimientos agrícolas, con que las necesidades familiares están cubiertas con explotaciones más pequeñas. Los protocolos notariales del interior lucense nos ofrecen interesantes pistas acerca de la evolución del tamaño de las explotaciones agrícolas. Los inventarios post-mortem (gráfico 9) muestran una relativa estabilidad de la superficie media cultivada por cada explotación campesina a lo largo del siglo XVII y primera mitad del XVIII, así como la tendencia a una progresiva reducción de dicha superficie cultivada a partir de la segunda mitad del XVIII. Otras escrituras notariales como los contratos agrarios (foros y arriendos) y las partijas de bienes, corroboran esta evolución.

Los contratos agrarios (gráfico 10), aunque son fuentes que no reflejan explotaciones completas, también confirman dicha evolución descendente del terreno dedicado a cultivo. Desde 1760 se observa como la superficie aforada y arrendada disminuye progresivamente a lo largo de la segunda mitad del XVIII y primeras décadas del XIX. Por otra parte, las partijas de bienes parecen confirmar una disminución de la superficie cultivada por explotación entre 1750 y 1850, del

orden del 24 %, pues, si bien en la segunda mitad del XVIII las explotaciones del interior lucense tenían una media de 47,8 “ferrados”, sin embargo, en la primera mitad del XIX ya se habían reducido hasta unos 36,2 “ferrados”. Asimismo, mientras que a mediados del XVIII los labradores del interior lucense tenían una media de 39,8 parcelas por explotación, con 1,7 “ferrados” por parcela, las partijas de bienes del período 1750-1850, muestran una ligera disminución de la parcelación (31 parcelas/explotación en 1750-1799 frente a 23,7 parcelas en 1800-50), algo que también corroboran otras fuentes notariales como los contratos agrarios.

Dicha reducción del terrazgo, evaluada entorno al 20-25 %, es el resultado de una serie de factores que es necesario tener presentes. Mientras que no hubo cambios de importancia en la estructura agraria de las tierras de Lugo, y se mantuvo una agricultura extensiva tradicional, basada en el cultivo de cereal, los campesinos necesitaron mantener el tamaño de sus explotaciones agrícolas para hacerlas viables, compensando los escasos rendimientos por unidad de superficie; en este sentido, la progresiva extensión del sistema hereditario rígido, que restringía la división del patrimonio familiar entre los hijos, se ocupó de facilitar dicha labor, impidiendo que los repartos menoscabasen la producción de las haciendas familiares. Pero, a partir de los años 60 del XVIII cuando las transformaciones agrarias hacen su aparición, y las nuevas plantas (especialmente la patata), las mayores roturaciones y la estabulación del ganado, mejoran ostensiblemente los rendimientos, entonces, las necesidades familiares están cubiertas con explotaciones más pequeñas y con un menor número de parcelas, por lo que la intensificación agrícola favorece la fragmentación de las explotaciones familiares, al igual que había ocurrido con anterioridad en la Galicia occidental (Pérez García, 1990).

F.-Proceso de estabulación del ganado

El aumento de la superficie de pasto permitió a los campesinos lucenses una mejor alimentación de su ganado, así como la progresiva transformación de una ganadería tradicionalmente extensiva en una explotación más intensiva del ganado. La creciente disponibilidad de abono animal en las explotaciones agrícolas a lo largo de la segunda mitad del XVIII, a pesar del descenso constatado del número de cabezas de ganado por vecino (Sobrado, 2001), constituye un interesante indicador de una paulatina estabulación de la cabaña ganadera. El gráfico 11, elaborado a partir de la información que nos ofrecen los inventarios post-mortem, ilustra bastante bien sobre el progresivo incremento de explotaciones con existencias de estiércol en sus eras. Si según los inventarios de bienes, en la segunda mitad del XVII sólo el 11,1 % de las explotaciones

campesinas del interior lucense tenían existencias de abono, entre 1760 y 1850 el 37,2 % ya contaban con abono en sus eras, con una media de 14-16 carros de estiércol por explotación. En todo caso, a pesar de que en esta zona de la Galicia interior se constata cierta intensificación ganadera, y a partir del XVIII se inicia la mercantilización ganadera hacia Castilla y Portugal (Saavedra, 2006), estas pequeñas mudanzas distan bastante de los procesos de especialización y transformación ganadera experimentados en otras zonas de Europa (Madeline y Moriceau, 2006).

En íntima relación con la estabulación del ganado, a lo largo del siglo XIX se constata en el interior lucense una creciente tendencia al cultivo de plantas forrajeras, entre las que destaca el nabo; que constituye en tierras lucenses hacia 1875 “verdaderos prados artificiales”, en opinión del ingeniero Ulloa (Ulloa, 1875; Fernández Prieto, 1992).

4. Conclusiones

A través de estas breves páginas hemos podido comprobar cómo, en el transcurso de los siglos XVI al XIX tienen lugar destacadas mutaciones en el paisaje agrario lucense. En los albores de la Edad Moderna, su paisaje estaba dominado por los tonos verdosos y marrones de los grandes sotos, “carballeiras” y montes bajos, como una prolongación de las propias aldeas, profundamente integradas en el medio natural, salpicados con los tonos ocres de los cereales cultivados en las “agras”. A finales del XVIII y en la primera mitad del XIX el panorama cambiaría sustancialmente, observándose una clara evolución hacia el fraccionamiento cada vez más marcado de los espacios, que conducirá a la fijación de la fisonomía de los paisajes forestales y agroganaderos que en el futuro habrán de caracterizar a esta zona de la Galicia interior. La superficie forestal inmediata a las casas estaría menos integrada en ellas, y el incremento de los cercamientos derivado del “acortamiento de agras” y cierre de prados, daría una mayor sensación de constricción del espacio, acentuando el efecto de microparcelación predominante en el campo lucense. Además, llamaría la atención la viveza del verde de las praderías diseminadas por todas partes rodeando las aldeas y contrastando con el tono de los campos de centeno y trigo, que en muchas ocasiones ya aparecerían salpicados con el verde de las patatas. El crecimiento demográfico experimentado en el XVIII y primera mitad del XIX, provoca una profunda humanización del paisaje lucense (Sobrado, 2007a). En las aldeas aumenta el número de casas y alpendres, se abren cada vez más caminos, se hacen muros y cercamientos de campos y prados, los canales de riego atraviesan el terreno por todas partes, y en los montes comunales y particulares las cavadas rompen la continuidad de la superficie

forestal. Por lo que la impresión de lugar salvaje y agreste que primaba en el XVI va desapareciendo poco a poco, por la creciente actividad de los campesinos lucenses que fueron modelando un paisaje, que acabará de conformar su estado actual en el transcurso del período contemporáneo (Crecente *et al*, 1998).

Referencias

- Antoine, A. 2002. *Le Paysage de l'historien. Archéologie des bocages de l'Ouest de la France à l'Époque moderne*. Presses Universitaires de Rennes, Rennes
- Balboa, X. 1991. *O monte en Galicia*. Edicións xerais, Vigo
- Ballesteros, P. 2002. A paisaxe agraria de Elviña: Os elementos e as formas. *Capa, Cadernos de Arqueoloxía e Patrimônio* 15: 4-45
- Ballesteros, P. 2010. La arqueología rural y la construcción de un paisaje agrario medieval: el caso de Galicia. En Kirchner, H. (ed.), *Por una arqueología agraria*. Bar International Series, Oxford
- Bechmann, R. 1984. *Des arbres et des hommes. La forêt au Moyen Age*. Flammarion, Paris
- Bouhier, A. 2001. Galicia. Ensaio xeográfico de análise e interpretación dun vello complexo agrario. Xunta de Galicia, Santiago de Compostela
- Bouza, F. 1953. Noticias históricas sobre la introducción del cultivo del maíz en Galicia. Imprenta y Editorial Maestre, Madrid
- Caamaño, J.M. 2007. A cultura castrexa. A Gran Historia de Galicia, Tomo II, Ed. Arrecife, A Coruña
- Cabana, A. 2008. Lo que queda de las agras. La evolución del pasaje agrario en Galicia: A Terra Chá (1954-1968). *Ager* 7: 36-58
- Cabana, A. y Fernández, G.F. 2008. A evolución histórica da paisaxe agraria. Fontes para o seu estudio en Galicia. En II Congreso de Agroecoloxía e Agricultura Ecolóxica en Galiza. Monforte de Lemos
- Cabana, A. 2010. De uces a praderías. As paisaxes impostas pola política de colonización franquista. En Pérez, R. y López, F.J. *Cultura e Paisaxe*. Universidade de Santiago de Compostela
- Calvo, M^a.S., Méndez, G. y Díaz, R.A. 2010. Los paisajes culturales de agras en Galicia y su dinámica evolutiva. *CEDDAR. Documentos de trabajo* 20: 1-40
- Candal, X.M. 1993. Pleitos de aguas en la Audiencia coruñesa durante el S. XVIII. *Obradoiro de Historia Moderna* 2: 85-103
- Cardesín, J.M. 1987. Política agraria y transformaciones en la agricultura gallega: La

- zona de colonización de Terra Chá (1954-1973). *Agricultura y sociedad* 44: 243-279
- Cardesín, J.M. 1992. Tierra, trabajo y reproducción social de una aldea gallega (s. XVIII-XIX): muerte de unos, vida de otros. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Bilbao
- Crecente, R., Díaz-Maroto, I.J. y Álvarez, C. (eds.). 1997. Efecto das actuacións de concentración parcelaria na construción da paisaxe rural. II Congreso de Enxeñaría da paisaxe, A Coruña.
- Criado, F. 2001. Hacia una arqueología del paisaje. En Villah, V. (ed.), *Introducción a la Arqueología del Paisaje*. Curso de especialización en Gestión Arqueológica del Patrimonio Cultural. Módulo 4, Universidad de Santiago, Santiago
- Criado, F. y Ballesteros, P. 2000. La arqueología rural: contribución al estudio de la génesis y evolución del paisaje tradicional. En I Congreso de Ingeniería Civil, Territorio y Medio Ambiente. Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Comisión de Medio Ambiente, Madrid
- Deveze, M. 1960. Superficie et propriété des forêts du Nord et l'Est de la France vers la fin du règne de François I (1540-1547). *Annales. Economies, Sociétés, Civilisations*, XV 3: 485-492
- Fernández, J.R. 1950. Toponimias agrícolas gallegas. Cuadernos de Estudios Gallegos, V
- Fernández, L. 1992. Labregos con ciencia. Estado, sociedade e innovación tecnolóxica na agricultura galega, 1850-1939. Edicións Xerais, Vigo
- Galop, P. 1998. La forêt, l'homme et le troupeau. 6000 ans d'histoire de l'environnement entre Garonne et Méditerranée. Geode. Let-Framespa, Toulouse
- Garrabou, R. y Naredo, J.M. (eds.). 2008. El paisaje en perspectiva histórica. Formación y transformación del paisaje en el mundo mediterráneo. Colección Monografías de Historia Rural 6. Prensas universitarias de Zaragoza, Zaragoza
- Gutián, L. 1996. Sobre el origen y evolución de *Pinus Pinaster* en Galicia. En *Humanitas*. Estudio en homenaje del prof. Dr. Carlos Alonso del Real, Vol. II
- Gutián, L. 2001. La destrucción histórica del bosque en Galicia. *Sémata* 13: 105-166
- Legrand, C., Mèjanès, J.F., Starcky, E. 1990. Le paysage en Europe du XVI au XVIIIe siècle, Catalogue de l'exposition di cabinet des dessins. Édition de la réunion des musées nationaux, Paris
- Madeline, P. y Moriceau, J.M. (eds.). 2006. Acteurs et espaces de l'élevage (XVIIe-XXIe siècle). *Évolution, structuration, spécialisation*. Association d'Histoire des Sociétés Rurales, Rennes
- Manuel, C.M. 2002. La transformación histórica del paisaje forestal en Galicia. Ministerio de Medio Ambiente, Madrid
- Meijide, A. 1984. Testimonios Históricos sobre la antigüedad del cultivo de la patata en Galicia. Edicións do Castro, A Coruña
- Miñano, S. 1826. *Diccionario Geográfico-Estadístico de España y Portugal*. Imprenta de Pierart-Peralta, Madrid
- Moriceau, J.M. 1994. Le changement agricole. Transformations culturelles et innovation (XVI-XIXe siècle). *Histoires et Sociétés Rurales*, I
- Otero, R. 1980. *Guía de Galicia*. Galaxia, Vigo
- Pallares, M.C. y Portela, E. 2007. Campos e cidades nun espazo redefinido. vol I del Tomo V: De Xelmírez aos Irmandiños. A Galicia feudal (séculos XII-XV). En: *A Gran Historia de Galicia*, Ed. Arrecife, A Coruña
- Parceros, C. 1995. Elementos para el estudio de los paisajes castreños del noroeste peninsular. En: *Trabajos de Prehistoria* 52: 127-144
- Peltre, J. 1986. Transformations historiques du paysage et habitat rural. Presses universitaires de Nancy, Nancy
- Pereira, G. 1983. *Estudios de Cultura Castrexa e Historia Antigua de Galicia*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, Santiago
- Pérez, J.M. 1981. Aproximación al estudio de la penetración del maíz en Galicia. En: Eiras, A. *et al.*, *La Historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Universidad de Santiago, Santiago
- Pérez, J.M. 1990. Transformación y consolidación de un paisaje rural: minifundio y parcelación en las Rías Bajas Gallegas. *Paisajes et Sociétés. Péninsule Ibérique. France, Régions Atlantiques Melanges Géographiques en l'honneur du Professeur Abel Bouhier*, Université de Potiers
- Pérez, F. 1986. Aproximación al poblamiento rural romano del conventus lucensis. Las "Villae". Tesis de Licenciatura. Universidad de Santiago, Santiago
- Pérez, R. 2010. A descuberta cultural da paisaxe. En: Pérez, R. y López, F.J. *Cultura e Paisaxe*. Universidad de Santiago de Compostela, Santiago
- Rey, O., Montes y política forestal en la Galicia del Antiguo Régimen. Universidad de Santiago de Compostela, Santiago, 1995.
- Rico, M. y Torrente, J.P. 2000. Caza y rarificación del lobo en España: investigación histórica y conclusiones biológicas. *Galemys* 12: 13-179

- Ríos, M.L. 1997. Transformación agraria. Los terrenos de monte y la economía campesina (siglos XII-XIV). *Sémata* 9: 145-172
- Rodríguez, A. 1977. Galicia meridional romana. Universidad de Deusto, Bilbao
- Rodríguez, M.J. 1976. Señores y campesinos en Galicia. Siglos XIV-XV. Pico Sacro, Santiago
- Rodríguez, E. 1961. Diccionario Enciclopédico Gallego-Castellano. Galaxia, Vigo. T. I.
- Ruiz, J. 1948. La población de Galicia, 1500-1945. CSIC, Madrid
- Saavedra, P. 1979. Economía rural antigua en la montaña lucense. El Concejo de Burón. Universidad de Santiago de Compostela, Santiago
- Saavedra, P. 1982. Los montes abiertos y los concejos rurales en Galicia en los siglos XVI-XVIII. Aproximación a un problema. Cuadernos de Estudios Gallegos, XXXIII
- Saavedra, P. 1985. Economía, Política y Sociedad en Galicia. La Provincia de Mondoñedo, 1480-1830. Xunta de Galicia, Madrid
- Saavedra, P. 1991. La Galicia de Antiguo Régimen. Economía y sociedad. Ed. Hércules, A Coruña
- Saavedra, P. 1994. La vida cotidiana en la Galicia del Antiguo Régimen. Crítica, Barcelona
- Saavedra, P. 1999. Petite exploitation et changement agricole à l'intérieur d'un vieux complexe agraire. Les campagnes de la Galice entre 1550 et 1850. *Histoires et Sociétés Rurales* 12: 63-108
- Saavedra, P. 2006. A ganadería nos séculos XVI-XVIII. En: García, C., Pernas, H. y Fernández, M.X. (dirs), A ganadería. Tesouro de Galicia. I.X.P. Terneira Galega, Museo do Pobo Galego, Santiago
- Sebastián, J.A. y Uriarte, R. (eds.). 2003. Historia y economía del bosque en la Europa del sur (siglos XVIII-XIX). Colección Monografías de Historia Rural, nº1. Prensas universitarias de Zaragoza, Zaragoza
- Elter, B. 2006. La historia forestal en Alemania: transformación del bosque y sociedad agraria en los siglos XVIII y XIX. En: Millán, J. y Sanz, G (eds.), Sociedades agrarias y formas de vida. La Historia agraria en la historiografía alemana, siglos XVIII-XX. Monografías de Historia Rural, 4. Prensas universitarias de Zaragoza, Zaragoza
- Sereni, E. 1982. Storia del paesaggio agrario italiano. Laterza, Bari
- Sobrado, H. 1994. Aproximación al consumo alimentario en el área rural gallega: el interior lucense, (ss. XVII-XIX). *Obradoiro de Historia Moderna* 3: 87-110
- Sobrado, H. 1998. Las condiciones de vida del campesinado del interior lucense en el Antiguo Régimen. En: Actas VI Semana Gallega de Historia, Santiago
- Sobrado, H. 2000. Economía rural y vida campesina en la Galicia oriental en tiempos de Carlos V. En: Eiras, A. (coord.), El Reino de Galicia en la época del emperador Carlos V. Xunta de Galicia, Santiago
- Sobrado, H. 2001. Las tierras de Lugo en la Edad Moderna. Economía campesina, familia y herencia, 1550-1860. Fundación Pedro Barrié de la Maza, A Coruña
- Sobrado, H. 2003. Los enemigos del campesino. La lucha contra el lobo y otras "alimañas" nocivas para la agricultura en la Galicia de la Edad Moderna. *Obradoiro de Historia Moderna* 12: 105-140
- Sobrado, H. 2007a. Un Reino moi poblado. Vol. I del Tomo VI: A Galicia do Antigo Réxime (ca.1480-ca. 1835). Poboación e Economía. En: A Gran Historia de Galicia, Ed. Arrecife, A Coruña
- Sobrado, H. 2007b. Unha economía diversificada. Vol. II del Tomo VI: A Galicia do Antigo Réxime (ca.1480-ca. 1835). Poboación e Economía. En: A Gran Historia de Galicia, Ed. Arrecife, A Coruña
- Sobrado, H. 2008. Aproximación á caza defensiva na Idade Moderna. "*Correr e bater os lobos, outras feras e animais nocivos*" na Galicia dos séculos XVI-XIX. Em: Conde Gómez, D. y Vázquez Varela, J. M. (coords.), Os animais domésticos na Historia de Galicia. TresCtres, Santiago de Compostela
- Ulloa y Giménez, A. 1875. Memoria formada por el ingeniero industrial secretario de la Junta de Agricultura, Industria y Comercio de Lugo. Edición de la Revista Galega de Estudios Agrarios 5
- Velasco, C.F. 2003. Conflictos sobre montes en la Galicia de la primera mitad del XIX: una etapa en la larga lucha contra la privatización. En: Sebastián, J.A. y Uriarte, R. (eds.). 2003. Historia y economía del bosque en la Europa del sur (siglos XVIII-XIX). Colección Monografías de Historia Rural 1. Prensas universitarias de Zaragoza, Zaragoza
- Vila, P. y Díaz-Maroto, I. 2007. Evolución del paisaje forestal del noroeste peninsular: las masas de roble y el aprovechamiento de su madera. En XI Congreso Internacional de Ingeniería de Proyectos, Lugo
- Villares, R. 1982. La propiedad de la tierra en Galicia, 1500-1936, Siglo XXI, Madrid

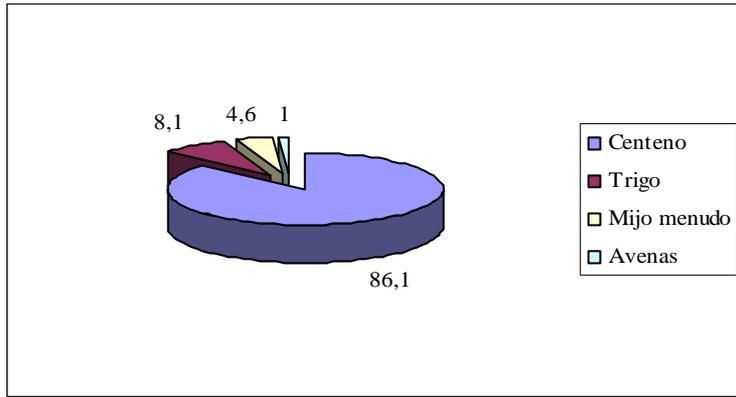


Gráfico 1: Estructura de los cultivos en el interior lucense según los Expedientes de Hacienda (1596) (en %). Fuente: Elaboración propia. AGS, Exp. Hac., Leg. 97

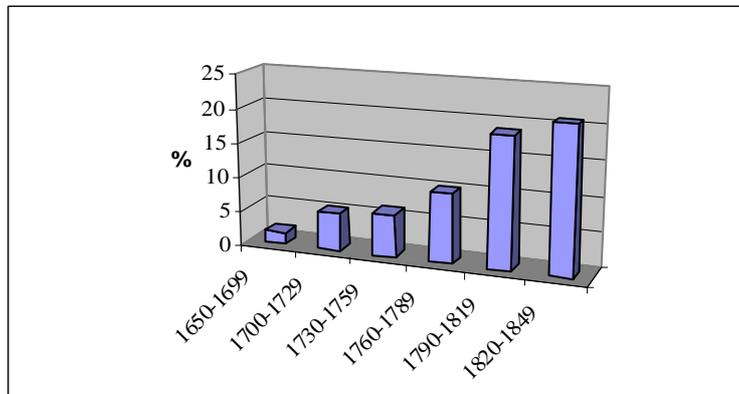


Gráfico 2: Evolución de la superficie dedicada a "cortiña" en los contratos agrarios del interior lucense (1650-1850). Fuente: Elaboración propia. AHPL, Protocolos (Muestra 942 escrituras)

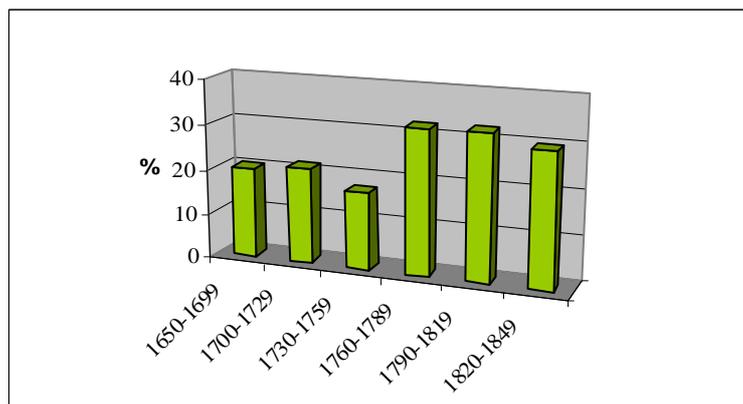


Gráfico 3: Evolución de la superficie dedicada a prado según los contratos agrarios del interior lucense (1650-1850). Fuente: Elaboración propia. AHPL, Protocolos (Muestra 730 escrituras)

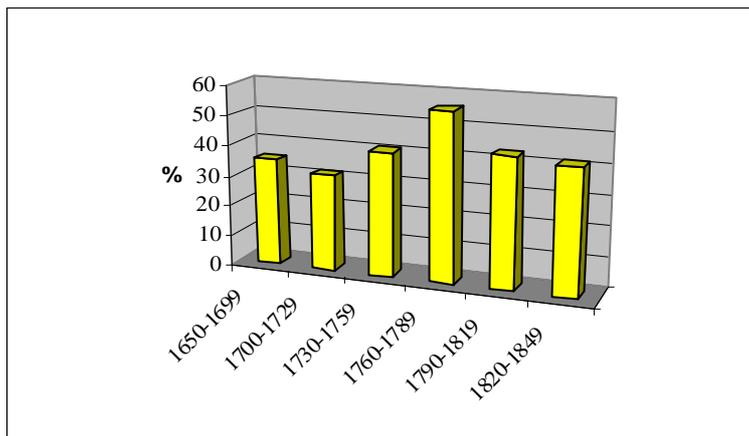


Gráfico 4: Evolución del porcentaje de explotaciones con existencias de hierba en el interior lucense según los inventarios post-mortem (1650-1850). Fuente: Elaboración propia. AHPL, Protocolos (Muestra de 887 escrituras).

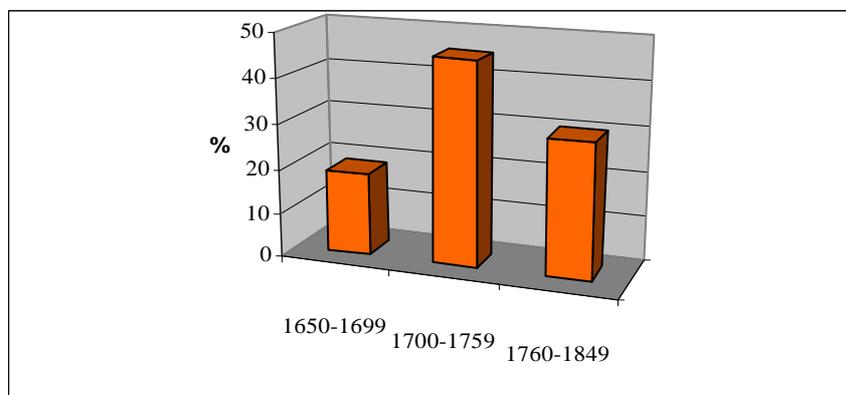


Gráfico 5: Evolución del porcentaje de tierra dedicada a prado según las ventas en el interior lucense (1650-1850). Fuente: Elaboración propia. AHPL, Protocolos (Muestra 641 escrituras)

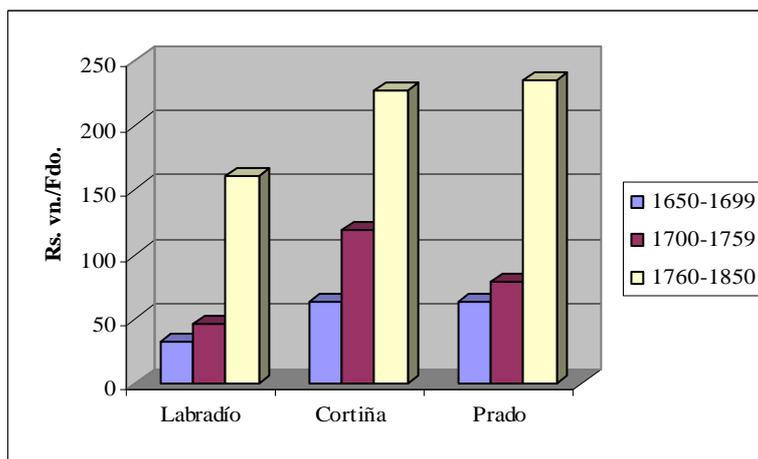


Gráfico 6: Evolución del precio de la tierra en el interior lucense según las ventas (1650-1850). Fuente: Elaboración propia. AHPL, Protocolos (Muestra 330 escrituras)

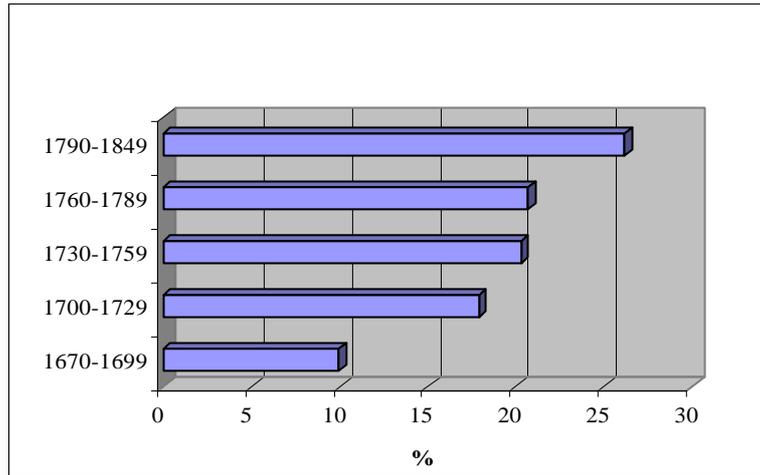


Gráfico 7: Evolución de la importancia de la superficie cultivada en las rozas en los montes del interior lucense según los inventarios (1670-1850). Fuente: Elaboración propia. AHPL, Protocolos (Muestra 292 escrituras)

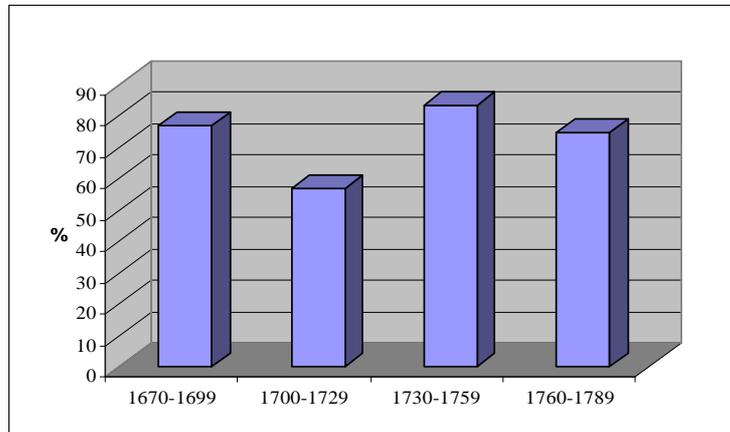


Gráfico 8: Evolución de la importancia del cultivo de trigo en las rozas en los montes lucenses según los Inventarios (1670-1789). Fuente: Elaboración propia. AHPL, Protocolos (Muestra 280 escrituras)

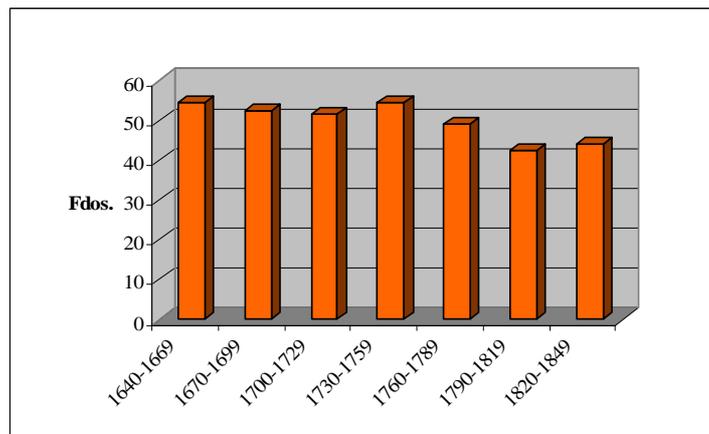


Gráfico 9: Evolución de la superficie cultivada por explotación según los inventarios post-mortem (en "ferrados") (1640-1850). Fuente: Elaboración propia AHPL, Protocolos (Muestra 724 escrituras)

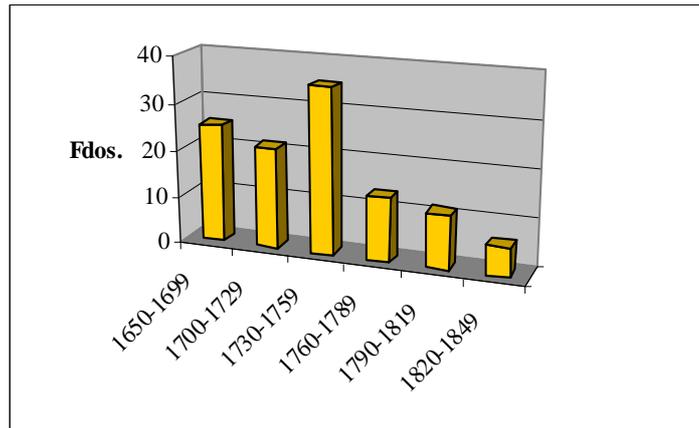


Gráfico 10: Evolución de la superficie (en “ferrados”) cultivada comprendida en los contratos agrarios del interior lucense (1650-1850). Fuente: Elaboración propia. AHPL, Protocolos (Muestra 826 escrituras)

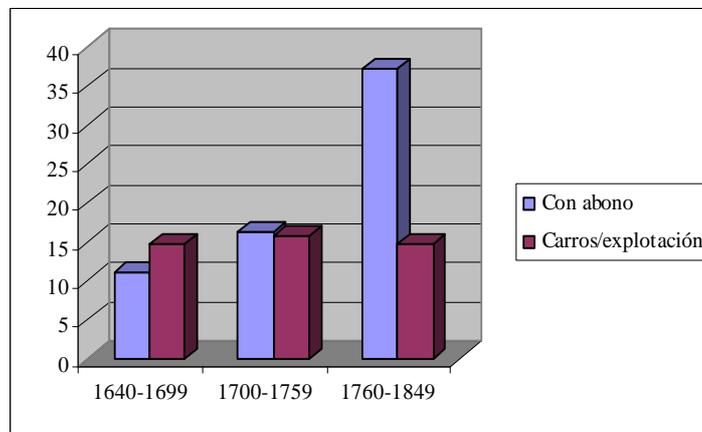


Gráfico 11: Evolución del número de explotaciones con existencias de abono y volumen de éste en el interior lucense según los inventarios post-mortem (1640-1850). Fuente: Elaboración propia. AHPL, Protocolos (Muestra 847 escrituras)